

Acabar con la ambición y el ansia de grandeza en el discípulo

Dr. Javad Nurbakhsh

Era costumbre entre los maestros sufíes, para acabar con el «yo» y el egocentrismo de sus discípulos, recomendarles la realización de trabajos insignificantes y despreciables a los ojos de la gente, para que de esta forma se redujera en ellos la auto-adoración y el engrimiento de sus *nafs*. Eran especialmente severos con aquellos discípulos que antes ocupaban puestos importantes o de mando.

Cuando Shebli, que durante un tiempo fue gobernador de la ciudad de Damāwand en Persia y cuyo padre tenía un puesto importante en la corte del califa de aquel tiempo, fue a pedir al maestro Yoneid que le aceptara como discípulo, éste le trató de la siguiente forma. Escuchemos de 'Attār el relato de este encuentro, mencionado en su libro *Memorial de los amigos de Dios*:

Cuando Shebli fue a ver al maestro, éste le ordenó que se fuera y que durante un año vendiera yesca, y así lo hizo Shebli. Después de un año, Yoneid le hizo este reproche: «Has encontrado fama y riqueza en este trabajo, vete y durante un año pide limosna a la puerta de las casas». Y es lo que hizo Shebli. Durante un año estuvo pidiendo; al principio la gente le daba algo, pero después de un tiempo, todos le rechazaban. Al cabo del año fue a la presencia del maestro y le contó cómo la gente le rechazaba. El maestro le dijo: «Ahora conoces tu verdadero valor a los ojos de la gente, no deposites tu esperanza en ellos y no busques su aceptación ni su reconocimiento». Y añadió: «Durante un tiempo fuiste gobernador de Damāwand; ve y pide perdón a la gente de esa ciudad». Shebli fue y, casa por casa, pidió perdón a la gente; sólo quedó una persona a la que tenía que pedir perdón, pero por mucho que la buscó, no la encontró, y decidió pagar, como compensación por su injusticia hacia este hombre, cien mil *dirham* a los pobres. Pero aun así, su corazón no sintió calma, por ello le siguió buscando hasta encontrarle. Y así pasaron cuatro años. Shebli volvió para ver al maestro; éste, al verle, le dijo: «Todavía veo en ti signos de vanidad y ansia de fama y grandeza, ocúpate otro año en pedir limosna». El mismo Shebli cuenta:

Todo lo que durante el día me daba la gente lo llevaba a Yoneid, y él lo repartía entre los demás *darwish*, dejándome con hambre. Finalmente, después de un tiempo, el maestro me dijo: «Ahora te acepto y te permito entrar en mi compañía, con una condición, que seas el servidor de los demás discípulos». Lo acepté y me ocupé en servir a los demás *darwish*. Al cabo de un año, un día el maestro me preguntó: «Shebli, ¿cuál es para ti ahora el valor de tu *nafs*?» Le contesté: «Me veo como la más pequeña entre las criaturas de Dios». Y el maestro me replicó: «Ahora tu fe se ha vuelto verdadera».



El joven buscador visita al *darwish*
India, siglo XVIII